



# DISCURSO ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE LOS ABOGADOS DE ATOCHA

*Eugenio Ribón. Decano ICAM*

En primer lugar, y en nombre de la Abogacía de Madrid, y como Decano, quiero agradecer a la Fundación Abogados de Atocha, la invitación a participar en este acto de homenaje.

Hoy nos reunimos aquí para no olvidar. Para recordar, como cada año, a quienes perdieron la vida como letrados: nuestros compañeros de Atocha.

Como Decano del Ilustre Colegio de la Abogacía de Madrid vengo a leer y repetir sus nombres para que nunca queden en el olvido. Así lo hago muchas mañanas al entrar a Decanato, deteniéndome unos segundos delante de la placa que os recuerda en nuestra casa de las libertades, que siempre será la de nuestros compañeros. Nunca vamos a olvidar a los compañeros que dieron su vida por la Democracia y el Estado de Derecho.

Luis Javier Benavides, Serafín Holgado, Ángel Rodríguez, Javier Sahuquillo y Enrique Valdevira fueron asesinados en su despacho de abogados de la calle Atocha 55 de Madrid un 24 de enero a las 10:30 de la noche. Alejandro Ruiz-Huerta, Lola González Ruiz, Luis Ramos y Miguel Sarabia fueron heridos gravemente.



Porque aquella noche, los asesinos quisieron matar a la Democracia. Su vil actuación no solo tenía como fin acabar con la vida de cinco jóvenes profesionales. Buscaba acabar, por la vía del terror, con el Estado de Derecho, con la defensa de las libertades, con la igualdad ante la ley y, sobre todo, con las esperanzas de la sociedad española que, al unísono y con la abogacía al frente, empezaba a construir un futuro más luminoso. Sin embargo, la oscuridad y la violencia fueron derrotadas aquella noche.

Y, en medio del terror y del drama, la democracia se salvó. Aquel 24 de enero nuestros compañeros perdieron la vida en su despacho cuando estaban trabajando. Sus familiares, amigos y compañeros perdieron a sus seres queridos: todos ellos jóvenes, brillantes y comprometidos. Pero esa fatídica noche, también, los españoles ganamos la democracia y ganamos la libertad.

La respuesta contundente, masiva, unitaria, silenciosa, pacífica, serena de toda sociedad española ante el asesinato a nuestros compañeros abogados fue la semilla de la democracia que ahora disfrutamos.

Quienes querían matar a la democracia pusieron en su punto de mira a jóvenes profesionales de la Abogacía. No fue casual. Abogar es trabajar por construir una sociedad más justa, es estar cerca de los que ven cercenados sus derechos, es luchar porque prevalezca el imperio de la ley frente a cualquier privilegio, frente a cualquier violencia.

Podemos apelar a tratados doctrinales, podemos recurrir a la filosofía del Derecho pero ni lo uno ni lo otro fue necesario aquella negra noche del 24 de enero de 1977 para que los españoles comprendieran que matar a un abogado es matar a la democracia.



Y la sociedad española tomó las calles, con dolor y seguramente con rabia contenida. Pero, sobre todo, con la fuerza que da una convicción compartida: frente a violencia, paz; frente a los privilegios, la ley; frente al retroceso, libertades y democracia.

Y así, la muerte de nuestros compañeros abrió el camino para que la sociedad española pudiera construir la democracia.

En medio del terror y la tragedia, el Colegio de la Abogacía de Madrid fue firme, exigiendo otorgar a nuestros compañeros asesinados la despedida institucional que merecían: la capilla ardiente se instaló en el salón de La Purísima del Colegio, entonces ubicado en el Palacio de Justicia.

Vivimos tiempos más pacíficos, pero la Abogacía debe seguir defendiendo el Estado de Derecho, la concordia, la tolerancia, y, en definitiva, cada uno de nuestros derechos y libertades. Y el ICAM, como entonces, sabrá estar a la altura ante las dificultades que se nos presenten.

El legado que nos dejaron nuestros compañeros nos compromete a todos a seguir su ejemplo y a defender los valores humanos y democráticos. Y que esa entrega que demostraron no quede en el vacío ni el olvido.

Quiero que sepáis que la Abogacía de Madrid y su Decano apoyará, como viene haciendo, a la Fundación Abogados de Atocha, porque la historia de los nuestros es parte importante del patrimonio humano colegial. Nuestros compañeros/as han pasado a ser parte fundamental de nuestra propia vida institucional.



Tampoco puedo pasar por alto dar la enhorabuena a los Operativos de Extinción de Incendios premiados en esta 19ª edición de los Premios Abogados de Atocha por el extraordinario trabajo que desempeñan sus integrantes, no siempre reconocida. A todos ellos mi felicitación por ese esfuerzo y dedicación.

Una mención especial para la Fundación Abogados de Atocha, y a todos los miembros del Patronato, encabezada por su presidente Alejandro Ruiz-Huerta, único superviviente de aquella matanza.

Es justo reconocer el trabajo y esfuerzo que siempre demostráis por mantener vivo el eco de su voz y la llama de su memoria histórica.

Por último, un recuerdo a la Abogacía es Universal: Hoy conmemoramos el Día Internacional de la Abogacía en riesgo[1]. Una jornada que sirve para hacer un llamamiento a la comunidad mundial alertando de las amenazas que sufre el ejercicio de la abogacía. Nos solidarizamos con todos nuestros compañeros que sufren represalias por defender los derechos de los demás y por eso hoy ponemos nuestra mirada en la complicada situación que vive la abogacía en Afganistán.

Como les decía, nos hemos reunido para no olvidar. Hoy recordemos los nombres de nuestros compañeros asesinados en su despacho de la calle Atocha 55, y les rendimos homenaje porque el sacrificio de su vida sirvió para lograr la democracia y el Estado de Derecho que hoy disfrutamos y que, como Decano del Ilustre Colegio de la Abogacía de Madrid, estoy llamado a defender.

[1] Promovido por el Observatorio Internacional para la Abogacía en Riesgo del que el ICAM es miembro y el CGAE cofundador.



Cierro los ojos para ver más hondo, porque la vida de los que se fueron, perdura en la memoria de los vivos. Gracias Fundación Abogados de Atocha, por mantener su luz. A vuestro lado, el Colegio de la Abogacía de Madrid, nunca dejará que se apague: Luis Javier; Serafín; Ángel; Javier y Enrique, seguís con nosotros compañeros.



ILUSTRE COLEGIO  
DE LA ABOGACÍA  
DE MADRID